

## MITOLOGÍA SUDAMERICANA

---

XV

# EL CAPRIMÚLGIDO Y LOS DOS GRANDES ASTROS

Por R. LEHMANN-NITSCHKE

Jefe del Departamento de antropología del Museo de La Plata

---

### Introducción

El caprimúlgido es una de las aves que en mayor grado tiene ocupada la mente del hombre primitivo; y esto no solamente en el mundo antiguo: sucede lo mismo con el continente sudamericano. Es interesante, por cierto, compilar en una monografía especial las ideas que los aborígenes se han hecho acerca de un representante tan bizarro del ornitho, pero reviste mayor importancia el estudio comparativo y la correlación mutua, de los tantos mitos corrientes entre los diferentes grupos indígenas. Resulta, entonces que, en vastas zonas geográficamente distantes — me refiero al Ecuador, el Marañón brasileño y el noroeste argentino — se halla, si no ya el mismo mito con todos sus elementos, por lo menos buena parte de estos últimos, entrelazados de modo diferente sobre una urdimbre básica. Destácase también, por medio de una investigación como la presente, el rol mitológico y preponderante de los dos grandes astros: sol y luna, ora en combinación, ora en acción separada. Al fin, varios son los problemas revelados en las líneas que siguen; y no sin interés especial para la República Argentina donde los mitos y supersticiones referentes al caprimúlgido, han pasado de los autóctonos a la población moderna que los ha conservado entre sus tradiciones.

### Los nombres indígenas del caprimúlgido

En el *Ecuador* y entre los indígenas jíbaros, el caprimúlgido se llama *aóho* (según Karsten) o *ahora* (según Farabee), como se destaca de los respectivos textos que van más adelante; este nombre es, sin duda, ono-

matopéico e imita el grito muy característico del ave. Se trata, probablemente, de aquella que lleva la designación científica de *Nyctidromus albicollis* (Gm.).

En *Bolivia* se usa un nombre también onomatopéico; es *Guajojó* <sup>1</sup>.

En la *Argentina*, refiriéndose al *Nyctibius griseus griseus* (Gm.), corren dos nombres, ambos de origen indígena y distintos según la zona del respectivo idioma, a saber: en la zona del *quichua*, o sea en el noroeste del país, nuestra ave se llama *kacuy*; en la provincia de Santiago del Estero, a veces *turay* <sup>2</sup>. El primer nombre es una forma verbal, imperativa (segunda persona singular) del verbo que dice «hacer harina»; significa, pues: «haz (o pisa) harina». El segundo nombre significa «mi hermano». Ambos tienen íntima relación con un mito que, en síntesis, dice más o menos lo siguiente:

Una muchacha, voraz y glotona en grado extremo, no solamente mezquina al hermano la comida, hecha principalmente de harina (de algarroba), sino que le molesta y persigue con el grito perpetuo de: ¡Haz harina! ¡Haz harina! Cansado al fin por el mal trato, el joven quiere deshacerse de ella: la invita a subir en su compañía a un alto árbol donde había descubierto una colmena de abejas y ella, ansiosa de gozar la miel, acepta. Pero, mientras está entregada a su vicio, el joven baja desgajando con el hacha el árbol, así que la muchacha queda abandonada, y huye. Ella, solita arriba en la copa, empieza a inquietarse y grita: ¡Mi hermano! ¡Mi hermano! (= ¡turay! ¡turay!) <sup>3</sup>, y como, con el andar de las horas, sintiera hambre y además era glotona, empezó a preferir el estribillo de siempre: ¡Haz harina! ¡Haz harina! (= ¡kacuy! ¡kacuy!) <sup>4</sup>, pero nadie la oía. Transformada en ave, sigue gritando estas dos palabras.

Como se ve, ambos nombres del ave son interpretaciones de su grito, para lo cual fué inventado un mito que estudiaremos más adelante en todos sus detalles. Habrá sido casualidad cuál de las dos palabras triunfara como nombre del pájaro; o, más bien, debe haber sido elegida aquella que mejor caracterizó los modales del ave, cuando mujer: su eterna voracidad. De ahí que el característico grito de una persona que continua-

<sup>1</sup> BAYO, *Vocabulario de provincialismos argentinos y bolivianos*, en *Revue hispanique*, XIV, p. 371, París, 1906; *Vocabulario criollo-español*, p. 102, Madrid, 1911.

<sup>2</sup> En ambas voces, el acento corresponde al diptongo de la segunda sílaba, como también en *Inai* y *talpui* que se mencionarán más adelante (p. 262).

<sup>3</sup> V. TSCHUDI, *Die Kechua-Sprache*, III, p. 506, Wien, 1853: *tura*, hermano (cuando habla la hermana). Y es el pronombre posesivo de la primera persona, postpuesto al respectivo objeto.

<sup>4</sup> *Ibidem*, p. 263: *hac'u*, subst.: harina de maíz, etc. [quinoa, trigo]; verbo: moler, hacer harina. Y es la partícula sufixa del imperativo, segunda persona del singular. La *h* inaugural es muy gutural y fué suavizada, en boca castellana, al consonante *c*.

mente quiere comer: ¡Haz harina! ¡Haz harina!, quedó como nombre distintivo.

Agregamos que el nombre del *Cacuy* argentino nada tiene que ver con *Cucuy*, nombre de un ave muy renombrada entre los aborígenes de Chile, por sus modales considerados como ominosos (también se cree



Fig. 1. — El caprimúlgido *Nyctibius griseus griseus* (Gm.)

que es abuela <sup>1</sup>), pues, gracias al moderno glosario de Pedro Armengol Valenzuela, llegamos a saber que *Cuca*, en Chile, se llama una garza (*Ardea cocoi*), «de *coycoy*, vocablo onomatopéico que remeda el grito del animal, como casi todos los nombres de aves en araucano» <sup>2</sup>.

<sup>1</sup> FITZ ROY, *Narrative of the surveying voyages of His Majesty's ships Adventure and Beagle, between the years 1826 and 1836...*, II, p. 377, nota, London, 1839.

<sup>2</sup> ARMENGOL VALENZUELA, *Glosario etimológico de nombres de personas, animales,*

En *Venezuela*, por fin, hay un ave llamada, en una lengua indígena, *chorococói*; es el *Thamnophilus naevius* (?), ave del Zulia <sup>1</sup>; puede ser que la segunda parte de este nombre sea idéntica con *Kacuy*.

En la zona *guaranítica* de la Argentina, es decir Corrientes, Misiones, el Chaco y en las regiones limítrofes, como también en el Paraguay, Uruguay y en todo el Brasil, la misma ave se llama *urutáú* o *urutáhu*.

La primera variante quedó sancionada en los países del Plata por una célebre poesía de Carlos Guido y Spano, que éste publicara por primera vez en 1868 <sup>2</sup>; desde entonces, su *Nenia* transmitirá a las generaciones futuras el nombre del poeta y del ave, aunque el verdadero grito de ella, erróneamente considerada por el mismo poeta como «ave de dulcísimo canto» <sup>3</sup>, forma un contraste singular con la índole de la canción:

¡Llora, llora, urutaú,  
En las ramas del yatay,  
Ya no existe el Paraguay  
Donde nací como tú!...  
¡Llora, llora, urutaú!

La variante segunda: *urutáhu*, es sin duda la acertada; es la que corre en el Paraguay y en el Brasil. Acerca de su etimología, hay dos distintas, ambas debidas a Barbosa Rodrigues <sup>4</sup>. Según la primera, que es compartida por José Viera Couto de Magalhães <sup>5</sup>, el nombre deriva

*plantas, ríos y lugares aborígenes de Chile... Nr. 1748, en Revista Chilena de Historia y Geografía, XIII, Santiago de Chile, 1915.*

<sup>1</sup> ALVARADO *Glosario de voces indígenas en Venezuela*, p. 128, Caracas, 1921.

<sup>2</sup> La célebre poesía fué publicada por primera vez en *La Revista de Buenos Aires*, tomo XVII, p. 583-585, en la entrega que corresponde a diciembre de 1868; desde entonces, fué reproducida en un sinnúmero de libros, antologías, revistas y textos escolares. Puesta en música varias veces, cantada y aprendida de memoria, representa hoy en día una verdadera canción nacional argentina.

<sup>3</sup> Así dice una nota al pie del texto. A este respecto escribe Juan Queirel (*Misiones*, p. 189, Buenos Aires, 1897): «La verdad es que, si su canto no es dulcísimo, como se le ha reprochado al glorioso poeta, es por lo menos de una melancolía tan grande que conmueve, oído a la hora en que acostumbra dejarse oír, que es la del crepúsculo vespertino o de la noche».

Más tarde, el mismo poeta, en carta dirigida a Lucio Victorio Mansilla, declaró expresamente que el urutaú de su poema no debía ser tomado por un simple avechuchu, sino por «una especie de corvídea alegórica»; por el símbolo de una catástrofe sin nombre (GUIDO Y SPANO, *Ráfagas. Colaboración en la prensa, política y literatura*, II, p. 407, Buenos Aires, 1879).

<sup>4</sup> BARBOSA RODRIGUES, *Poranduba amazonense*, en *Annaes da Bibliotheca Nacional do Rio de Janeiro*, XIV (2), pp. 151-152, Rio de Janeiro, 1886-1887 (1890).

<sup>5</sup> COUTO DE MAGALHÃES, *Ensaio de anthropologia. Região e raças selvagens*, en *Revista trimestral do Instituto Historico, Geographico e Ethnographico do Brasil*, XXXVI

de tupí: *uira taub*, pájaro fantasma; según la otra, de *yuru* (boca) y *tahy*, por *cai* (estendido). Nosotros preferimos la última explicación, pues este

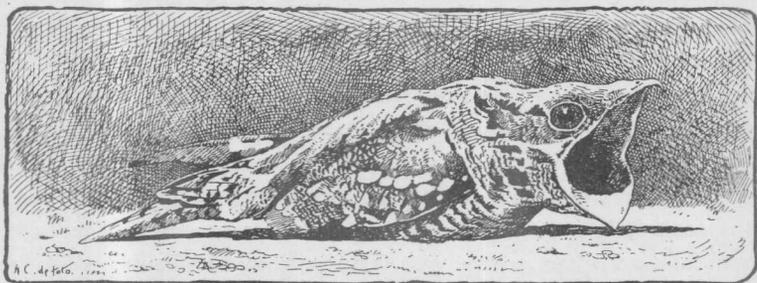


Fig. 2. — Un caprimúlgido en posición de asustar al observador

detalle tan característico del ave (ver la fig. 2), también ha dado origen a dos chistes un poco obscenos<sup>1</sup> — la boca abierta del caprimúlgido es

(2), p. 498, 500, Rio de Janeiro, 1873; ÍDEM, *O selvagem*, II, p. 136, 138, Rio de Janeiro, 1876.

He aquí lo que dice :

P. 498, resp. 136 : « Os deuses superiores, a quem elles attribuem acção geral sobre o mundo são... : o sol, a lua, e Rudá, ou o Deus do amor, ou da reprodução ».

P. 500, resp. 138 : « Os deuses submittidos a Jacy ou lua, que é a mai geral dos vegetaes, são : o Saci Cerere, o Mboitatá, o Urutáu, e o Curupira...

« Não conheço as tradições relativas ao Urutáu, ou urutaúie por isso limito-me a consignar aqui o nome, que significa : ave phantasma, de *urú* e *táu*. »

<sup>1</sup> BARBOSA RODRIGUES, obra citada, pp. 151-152.

He aquí la transcripción de los dos chistes, en el texto original de Barbosa Rodrigues :

*A catinga do yurutahy*. — « Contam que o Yurutahy \* estava vendo una mulher passar por cima de um grosso páo. Depois o Yurutahy perguntou ao páo : « De que fórma era o que vistes entre as pernas da mulher? » — « Eu vi a fórma e o tamanho da tua bocca. » — « Uá! uá!... Uá! uá!... \*\* » (*Versão do Rio Amazonas*).

« N'uma noite de luar, havia um páo cahido no caminho e passando um Yurutahy perguntou ao páo : « Oh! meu cunhado! Quem passou por cima de ti? » — « Quem foi? Uma mulher com uma bocca grande como a tua. » O Yurutahy gostou e riu-se para elle : « Uá! uá!... Uá! uá!... » (*Versão do Rio Branco e Yatapú*).

\* *Yurutahy* : *yuru*, boca, *tahy* por *cai*, destendida, escancarada, o *bocca larga*, ou *Urutaú*, *Uirá taub* de outros, o passaro phantasma, é o *Urutáo* de Minas Geraes, a *Mãe da lua* de outras provincias, o *Whip poor Will* (mette o chicote no pobre Guilherme) das Guyanas, ou o *Caprimulgus vociferans*.

Este fissirostro, os indigenas o tem como protector da virtude das mulheres, pelo que com as suas pennas varrem o chão sob a rede das donzellas, no inicio da puberdade, ou forram a mesma rede com a pelle, na crença de que para ellas os homens serão indifferentes.

Empregam tambem as pennas queimadas ou cozidas em fumigação ou banhos contra dores de cabeça.

\*\* *Uá!...* : Risa estrídula, como que de mofa, que pela calada da noute dá esse passaro.

comparada con la vulva de la mujer — chiste que también corre entre los indios Wapisiana, de la Guayana, referido a la lechuza <sup>1</sup>.

Los antiguos Quiché, de Guatemala, por fin, también han explicado en su *Popol Vuh* <sup>2</sup>, a su manera, el grito y la gran fisura de la boca de nuestra ave, como también el hecho de que las plumas de las alas y de la cola parecen como comidas por un serrucho. Relata el mito que dos caprimúlgidos de distinta especie tenían el encargo de cuidar la huerta de la gente de Shibalba; gritaban, por consiguiente, cada uno a su modo; pero, a pedido de los mancebos místicos llegaron las hormigas y se llevaron la cantidad de flores necesarias para llenar las cuatro jícaras, tarea encomendada a los mancebos, que éstos nunca hubiesen podido realizar sin ayuda ajena. Al cortar con sus mandíbulas las flores, las hormigas aplicaron tajos también a las alas y colas de las dos aves guardas que, además, por su negligencia fueron después castigadas por la gente de Shibalba, pues éstos les partieron más aún la boca.

Todos estos antecedentes confirman nuestra idea de que la boca tan bizarra del caprimúlgido, cuando está abierta, ha originado su nombre alusivo: *urutáhu*.

### Las costumbres biológicas del caprimúlgido

La vida que suele llevar el caprimúlgido es rara, y ha ocupado tanto a los naturalistas como a los legos en materia científica. El ave duerme todo el día escondida en un árbol, a cuyo ambiente se adapta el plumaje. Pocas veces se la encuentra durante el día. Esto es debido — dice Goel-

<sup>1</sup> FARABEE, *The central Arawaks*, p. 110. *University of Pennsylvania, The University Museum, Anthropological Publications*, Philadelphia, 1918. He aquí su traducción:

*La lechuza chillona*. — Tuminkar, después de crear la lechuza chillona (*Megascops*), la tomó en sus manos, la abrió la boca, la miró en el fondo de la garganta, que se parece al órgano femenino, y dijo: «Tú no tienes voz para un cantor y eres tan fea, ¡debes marcharte, esconderte en algún pasaje obscuro durante el día y salir solamente en la noche!» El ave obedeció. Un día, cuando estaba ocultada bajo algunas hojas, cerca de la barranca del río, vino una mujer a orinar. El ave, mirando hacia arriba la vió, y gritando con risa se fué volando y dijo: «¡Al fin he visto algo más feo que yo!».

<sup>2</sup> XIMENEZ, *Las historias del origen de los indios de esta provincia de Guatemala...*, pp. 62-65, edición Scherzer, Viena, 1857; BRASSEUR DE BOURBOURG, *Popol Vuh...*, pp. 154-158, Paris, 1861; POHORILLES, *Das Popol Wuh...* (= *Mythologische Bibliothek*, VI, 1), pp. 51-52, Leipzig, 1913; VILLACORTA, C. y RODAS, N., *Manuscrito de Chichicastenango (Popol Buj)...*, pp. 267-271, Guatemala, 1927. Falta todavía una edición razonada del importante texto. Véase también LEHMANN-NITSCHKE, *Mitología centro-americana*. I, *Lista de los motivos etiológicos*, en *Anales de la Sociedad de Historia y Geografía de Guatemala*, II, pp. 408-414. Guatemala, 1926.

di <sup>1</sup> — principalmente a su costumbre, ya observada por Azara, de elegir por posada la extremidad de un ramo grueso y seco que pertenece a un árbol, no muy alto, de la *matta* virgen; a lo largo de ese ramo, el ave se extiende, bien comprimida, de manera que toma el aspecto de una prolongación de aquél. Su plumaje, parecido a la corteza del árbol, y su inmovilidad absoluta, la protegen admirablemente contra el ojo experto del cazador <sup>2</sup>.

Una vez descubierta es presa fácil del hombre. Ave nocturna, al anochecer hace oír su grito: un *hú-hú-hu* muy prolongado y muy agudo (Goeldi); y este su grito, que se oye a largas distancias, es lo que le ha dado tanta fama. Acerca de esta particularidad, F. Benelisse, en un librito muy escaso, escribe lo siguiente <sup>3</sup>:

« El Cacuy es un ave de vida nocturna... Su canto es triste, melodioso y armónico, y al oírlo se cree uno transportado a alguna mansión o paraíso encantado. Su voz revela armonías de sentimentalismo, y como uno no percibe el ave, por cerca que se le oiga, en qué árbol radica su asiento, al parecer se cree que estuviese posada en un paraje cercano, pero no es así, es una ilusión producida por la potencia de su voz, que llena con su canto todos los espacios de la zona en lontananza: *Ca cuy, cuy, cuy, cuy, cuy, cuy, cuy*, y otros gorgoros llenos de las aprensiones de la fantasía, tan melodiosos como la voz de una mujer que se lamenta y llora: *Ca cuy, cuy, cuy, cuy, cuy*. Pocas veces para de cantar y, cuando lo hace, es en un pequeño intervalo que se le oye aletear. »

Perfecto P. Bustamante <sup>4</sup> describe el caprimúlgido como « pajarito desconocido por todos, que canta de noche en lo más espeso del bosque en las rinconadas de las lomas, siendo muy impresionante cuando las noches son más oscuras. En las noches de luna no se le oye cantar. Su canto, si acaso lo es, más se parece a una lamentación repetida, incesante, sin esperanza. Va cambiando de sitio, de tiempo en tiempo, como si buscara, y las lomas van repitiendo sus notas ya más distantes, ya más apagadas, ya más vivas, y a veces se van perdiendo, y se pierden, entre las lobregeces de los barrancos oscuros, emboscados de cachiyuales espesos. Va gritando, como si llamara: *cacuy, cacuy...* ».

Ezequiel Díaz ha sabido expresar muy bien, en pocas frases, el grito

<sup>1</sup> GOELDI, *As aves do Brazil*, p. 198, Rio de Janeiro-São Paulo, 1894.

<sup>2</sup> FIEBRIG, *Algunos datos sobre aves del Paraguay*, en *El Hornero*, revista de la Sociedad Ornitológica del Plata, IV, p. 205, fig. 1; pp. 207-208, Buenos Aires, 1921, se ha ocupado especialmente del mimetismo de nuestra ave.

<sup>3</sup> BENELISSE, *Reflexiones sobre la minería actual en la República Argentina y algunos datos sobre la vida del autor*, pp. 64-65, Buenos Aires, 1891.

<sup>4</sup> BUSTAMANTE, *Girón de historia. Leyendas, tradiciones regionales y relatos históricos*, pp. 37-38, Buenos Aires, 1922.

angustioso de nuestra ave, cuando escribe <sup>1</sup>: « Desde el fondo de las quebradas hasta el pico más elevado de las cumbres, su canción se agiganta, retumba y adquiere resonancias pavorosas; es el grito de un ahorcado que la noche lo amarra en sus entrañas ».

Admirablemente ha sabido caracterizar el viajero Appun, allá en las comarcas de la Guayana, el grito del *Nyctibius grandis* Vieill., cuando apuntó en su diario <sup>2</sup>:

« Un grito muy raro me interrumpió en la admiración del paisaje que se extendía ante mí en la iluminación mágica de la luna. Este grito, en la tranquilidad de la noche sonó tan horriblemente angustioso, tan igual al llamado de un hombre en el extremo peligro de la muerte, que salté asustado y me fijé si fuera repetido. Pero nada de esto: lo que seguía era una carcajada resonante y como burlesca, repetida tres veces: *ha, ha, ha! ha, ha, ha! ha, ha, ha!*, empezando con sonidos altos y penetrantes y terminando con un sollozo moribundo. *Yahabu! Kanaima!*, oía a los indios hablar uno a otro en voz apagada; tomaron las voces extrañas como las de los espíritus malignos. »

Este grito, en realidad, es capaz de espantar al viajero que no lo conoce y hacerle pensar en un crimen. Así me sucedió, en 1916, cuando en el valle del Río Negro, no lejos de Pringles, como a las seis de la tarde, fuí asustado por horribles voces que se repetían con la misma intensidad fortísima y conservando la misma nota musical.

Claro está que entre la gente supersticiosa del campo, sobre todo aquella que nunca ha oído el grito del cacuy, pasan cosas curiosísimas, como lo comprueba un episodio que me fué comunicado por mi distinguido amigo el señor José C. Castellano, de Córdoba. Agradézcote la deferencia por haberme facilitado un relato detallado:

« La siguiente anécdota me la refirió mi tío, don Tristán Castellano. Tuvo lugar en su estancia de Punta del Agua, en el departamento San Javier de la provincia de Córdoba. Los Romeros se llama actualmente una pequeña población próxima al lugar de referencia; dista pocas cuerdas del límite con la provincia de San Luis que separa el río de Conlara.

« En el año 1860, un viejo criollo administraba la estancia — se le llamaba corrientemente don Ambrosio — persona muy estimada por su honradez a toda prueba y por su laboriosidad. Mi tío residía, en aquel entonces, en la ciudad de Córdoba. Recibe una carta de su capataz manifestándole que no podía continuar más al frente de Punta del Agua; que su mujer y sus hijos tienen mucho miedo; que hay cosas del otro mundo que no puede explicar; pide le indique a quién debe hacer entrega de todo.

« Grande fué la sorpresa al imponerse del contenido de la comunica-

<sup>1</sup> DÍAZ, *El farol. Narraciones tucumanas*, p. 109, Buenos Aires, 1924.

<sup>2</sup> APPUN, *Am Rupununi*, en *Das Ausland*, XLIII, p. 829, Augsburg, 1870.

ción, pues el viejo era una persona de toda su confianza e imposible le parecía poder ser reemplazado. Pensaba que algún bandido pícaro se disfrazaría en las noches para atemorizar al capataz y robarle algunos corderos de la majada. Desechaba también muy pronto esta suposición al recordar que tenían muy buenos perros; además, don Ambrosio era un hombre de gran coraje que había puesto en peligro la vida, sin ningún reparo, en más de una oportunidad.

« Para arreglar este asunto, resuelve bajar inmediatamente a la estancia y comprobar *de visu* lo que sucedía, dado el laconismo de la carta.

« Al llegar a Punta del Agua encuentra a todos atemorizados; el capataz le dice que para él son ánimas en pena, porque los perros no hacen nada cuando llegan al árbol seco donde se producen los llantos; que sólo de noche lloran; que han puesto en la horqueta del árbol papel, pluma y tinta, para que, si es alguien del otro mundo, escriba sus penas; todo fué inútil, pues no se obtuvo ningún resultado.

« Doña Juana, la esposa del viejo, refiere que ha rezado novenas, rosarios y otras oraciones por el alma del necesitado, sin conseguir tampoco nada, pues los llantos se han sucedido sin interrupción todas las noches. Se sabe que algunos vecinos han abandonado el lugar y nadie pasa, al ponerse el sol, por el camino próximo a las casas.

« Mi tío, al escuchar todo esto, por única contestación ordena a don Ambrosio que limpie y cargue bien la escopeta, mientras él hace otro tanto con su revólver; luego tomó su caballo y se dirigió a la casa de un vecino, a quien encuentra igualmente con un pánico tremendo; le dice que piensa abandonar su rancho porque no puede dormir de miedo, que en todas partes se habla de los llantos de Punta del Agua.

« Esa noche se encontraba cenando en su habitación, cuando de improviso entran el capataz y su mujer espantados y le dicen: « ¡ Señor, empiezan a llorar! Dice a don Ambrosio que tome la escopeta, él lleva el revólver, y salen juntos en dirección del árbol seco próximo a la ramada donde se guarda el pasto. Avanzan agachados sin hacer el menor ruido y ocultándose entre los matorrales; la noche estaba bastante clara. De pronto mi tío nota dos pequeños bultos en las ramas del árbol; pídele la escopeta al viejo, dándole en cambio su revólver, y además le ordena quedarse allí no más quieto. Él avanza hasta conseguir una buena distancia; hace fuego, un ave vuela, pero se nota, al mismo tiempo, que algo cae, corren y se encuentran con un lechuzón muerto. Mi tío dice: « ¡ Ambrosio, ya tienes muerta el ánima en pena; con esto se te acabará el miedo! » « Parece ser un colcón o un quitilipe lo que ha muerto, señor, pero ya veremos si lloran o no », dijo el viejo.

« Transportaron el ave a la casa, a la luz la examinan, comprueban que no se trata de colcón ni de quitilipe; es una lechuza completamente desconocida por aquellos pagos. Al día siguiente, los muchachos del ca-

pataz sacaron un nido con huevos de la cumbreira de la ramada, huevos que para todos fueron también desconocidos.

« Lo cierto es que las ánimas en pena no lloraron más esa noche, ni en todas las que siguieron; y se llegó a comprobar que el ave muerta era el célebre cacui de las sierras de Catamarca y Tucumán; que, por una rara casualidad, había llegado una pareja hasta esa región y habían anidado en la cumbreira de la ramada, eligiendo las ramas del árbol seco, sitio predilecto de descanso, desde donde cantaban tan lastimosamente todas las noches.

« Al referirle esta anécdota a mi estimado amigo, el ingeniero Arturo Herrera, me dijo que el canto del cacui era tan impresionante que, al viajar de noche en las quebradas de las sierras de Catamarca, hasta su mula de viaje se espantaba al oír un canto próximo. »

Así se explica que « llorar como el Kacuy » llegó a ser locución comparativa en las provincias donde el ave es bien conocida, como, por ejemplo, en Catamarca <sup>1</sup>, y que en Santiago del Estero se canta, en esa jerga quichua-castellana :

*Kacuy inacha quakasaj*  
Por los montes silenciosos,  
Triste andaré sin reposo  
*Guanunacama yuyaspa* <sup>2</sup>.

*Cacuyña huakas purispa*  
Por los bosques silenciosos,  
Triste andaré sin reposo  
*Iuyasus huañunaicama*.

Llorando como el cacuy  
Por los bosques silenciosos,  
Triste andaré sin reposo  
Recordándote hasta morir <sup>3</sup>.

La misma idea se repite en una canción inédita, que debo a la deferencia del mismo folklorista, y que también procede de Santiago del Estero :

Mañana me voy pa Salta,  
De Salta paso a Jujuy,  
De Jujuy paso a los montes  
A llorar como un cacuy.

<sup>1</sup> Manuscritos folklóricos del Consejo Nacional de Educación, conservados en el Instituto de Literatura Argentina de Buenos Aires; legajo La Aguada, Catamarca, Escuela n° 143.

<sup>2</sup> *Ibidem*, legajo Gramillal, Santiago del Estero, Escuela n° 196. La traducción del primer verso es: Como el Kacuy he de llorar; la del último: Y hasta que muera me he de acordar.

<sup>3</sup> FURT, *Cancionero popular rioplatense...*, I, n° 873, Buenos Aires, 1923.

En Tucumán, según la tradición popular, se cree que una muchacha abandonada lloraba tanto «que se volvió cacuy»; dicese, por consiguiente, en locución familiar, de una persona que sufre las penas de la vida y llora, «que se volverá cacuy»<sup>1</sup>.

En la misma región<sup>2</sup>, suelen contar a una niña mala «el cuento del cacuy», atemorizándola con que, si sigue siendo así, también se va a transformar en pájaro para andar gritando en la noche.

Menos poética es la creencia corriente en Santiago del Estero, de que el grito del cacuy, es seña de cambio de tiempo o tormenta<sup>3</sup>.

En cierta parte de la provincia de Catamarca se cree que su grito anuncia la proximidad de una colmena de abejas silvestres<sup>4</sup>; ignoro si por influencia del respectivo mito o no.

Contraste singular con el grito estridente del caprimúlgido forma su vuelo que apenas se nota. Este hecho, y probablemente cierto dibujo característico del plumaje cuando es visto de atrás, habrán llevado a los indígenas de la Guayana Británica (deben ser Aruacos o Caribes) a la creencia que esta clase de aves, además de los ojos comunes, posee otro par en la espalda<sup>5</sup>; he tratado el asunto en una monografía especial<sup>6</sup>.

### Las creencias supersticiosas referentes al caprimúlgido

Víctima de sus hábitos nocturnos, y sobre todo de su grito misterioso y asustador, el caprimúlgido, como en todo el mundo, también en Sud América es objeto de varias creencias y prácticas supersticiosas, tanto entre los autóctonos como entre la gente de la campaña que, en parte, conserva las ideas de aquéllos.

Según Jean de Léry<sup>7</sup> cuya *Histoire d'un voyage fait en la terre du*

<sup>1</sup> Manuscritos folklóricos citados, legajo Niogasta, Tucumán, Escuela n° 168.

<sup>2</sup> Potrero de las Ánimas, departamento Río Chico, provincia de Tucumán; referido al autor por don Alberto Elizalde Leal, hijo de esa provincia.

<sup>3</sup> Manuscritos folklóricos citados, legajo Tacoyoj, Santiago del Estero, Escuela n° 185.

<sup>4</sup> *Ibidem*, legajos Banda de Varelas y La Aguada, Catamarca, Escuelas nos 30 y 143, respectivamente.

<sup>5</sup> SCHOMBURGK, *Reisen in British-Guiana in den Jahren 1840-1844...*, II, p. 61, Leipzig, 1848.

<sup>6</sup> LEHMANN-NITSCHKE, *Las aves en el folklore sudamericano*. I, en *El Hornero*, revista de la Sociedad Ornitológica del Plata, II, pp. 276-277, Buenos Aires, 1922; *Mitología sudamericana*. XIII, *El caprimúlgido con cuatro ojos (Guayana Británica)*, en *Revista del Museo de La Plata*, XXX, pp. 161-164, Buenos Aires, 1927.

<sup>7</sup> Según TESCHAUER, *As aves nos costumes, superstições e lendas brazileiras e americanas*, p. 16, Rio Grande, 1909; y *Avifauna e flora nos costumes, superstições e lendas brazileiras e americanas (estudos ethnologicos)*, 3ª edição completa, p. 72, Porto Alegre, 1925.

*Brésil*, se publicó por vez primera en 1578, consideraban los indios Tupinambá los gritos del urutáu como saludos de sus difuntos parientes y amigos los que, para excitarlos a la guerra, les mandaron esta ave. Una vez un viejo le observó que, cuando su gente lo oye, se alegra y cobra nueva fuerza.

En las regiones del Amazonas se observa, hoy en día, la siguiente costumbre que debe derivar de los indígenas :

« La piel del ave noctívaga *Jurutáuí* preserva a las doncellas de las seducciones y faltas deshonestas. Cuéntase que antiguamente mataban para ésto una de estas aves y sacábanle la piel, la que secada al sol servía para sentarse en ella las hijas, justamente en los tres primeros días del inicio de su pubertad. Parece que esta posición quedó guardada por tres días, durante los cuales las matronas de la familia venían a saludar a la moza, aconsejándola ser honesta. Al fin de estos tres días la doncella salía *curada*, esto es, invulnerable para la tentación de las pasiones deshonestas a que su temperamento, no modificado de esta manera, la podría llevar » <sup>1</sup>.

Práctica parecida es referida por Barbosa Rodriguez <sup>2</sup> :

« Este fissirostro, os indígenas o tem como protector da virtude das mulheres, pelo que com as suas pennas varren o chão sob a rede das donzellas, no inicio da puberdade, on forram a mesma rede com a pelle, na crença de que para ellas os homes serão indiferentes.

« Empregan tambien as pennas queimadas ou couzidas em fumigaçao ou banhos contra dores de cabeça ».

Refiriéndose a los Guaraní, los hermanos lingüísticos de los Tupí o Tupinambá, arriba mencionados, Félix de Azara <sup>3</sup>, en el siglo XVIII, da los siguientes pormenores, bastante variados e interesantes :

« Es muy conocido de los Guaranís por este nombre, y es de los pájaros más famosos por las patrañas sin número que de él refieren. Entre ellas dicen : que quebrándole los huesos de las alas y piernas por la noche, amanece sano ; que el que remeda su canto, se le quema la ropa antes de tres días ; que al que lleva una de sus plumas, atrae las voluntades del otro sexo ; que cualquiera pretensión escrita con una de sus plumas, y aunque sea de otro pájaro, como tenga dentro del cañón algunas barbas del urutau, se consigue sin falta ; y también atribuyen, a las plumas y

<sup>1</sup> VERISSIMO JOSÉ, *Scenas da vida amazonica*, p. 62, Lisboa 1886 ; ex : GOELDI, *As aves*, etc., p. 199, y RODOLPHO GARCIA, *Nomes de aves em lingua tupi*, p. 37, Río de Janeiro, 1913.

<sup>2</sup> BARBOSA RODRIGUEZ, *Poranduba*, etc., p. 152.

<sup>3</sup> AZARA, *Apuntamientos para la historia natural de los pájaros del Paraguay y Río de la Plata*, II, pp. 527-529, Madrid, 1803. Los respectivos párrafos fueron transcriptos por CARDOSO, *La ornitología fantástica de los conquistadores*, en *El Hornero*, I, pp. 158-159, Buenos Aires, 1918.

cenizas, virtud contra muchas dolencias. De todas las referidas maravillas y otras, se encuentran testigos que las creen como evangelios».

En las mismas regiones a que se refiere Azara persisten todavía esas creencias; y hoy en Misiones (República Argentina), el ave ha de prestar servicios en asuntos de Cupido, pues según Ambrosetti <sup>1</sup>, «para ablandar el corazón de una mujer inaccesible a las protestas de un galán, es muy eficaz, según dicen, escribir el día viernes con la séptima pluma del ala izquierda del pájaro urutaú».

También en el Chaco, hoy en día las plumas del ave son consideradas como talisman para el amor <sup>2</sup>.

Don Juan Queirel, amigo del malogrado Ambrosetti, ha hecho, también en Misiones, la siguiente observación digna de ser recordada <sup>3</sup>:

« En la mensura del campo de Erecaborde cayó un día en poder de mi ayudante, el señor agrimensor Croharé, un urutaú con su polluelo. Como debíamos internarnos más aún, aproveché la vecindad de una familia brasilera, compuesta de madre e hija, para pedirles me tuvieran las dos aves hasta nuestra vuelta, prometiéndoles una buena gratificación por el trabajo de cuidarlas.

« Cuando regresamos y pregunté por mis urutaúes, me dijeron las mujeres que se habían muerto por no querer comer. Y agregó la una: ¡E um bicho danado!

« Lo cierto es que, menospreciando la gratificación, no se habían tomado el menor duelo por las aves. Yo las había tenido dos días en el campamento y las había alimentado con carne e insectos. Lo mismo hubieran podido hacer las dos mujeres, pero la desidia que suele caracterizar a aquellas gentes, no se lo permitió ».

En Misiones corre también la curiosa creencia, seguramente debida a los Jesuitas, o por lo menos a la Iglesia, que el urutaú « fué una persona que no quiso visitar al niño Dios, y por eso llora arrepentido desde noviembre a enero » <sup>4</sup>.

En la misma región, entre la gente del habla guaraní, « al urutaú le llaman también *queimí cué* (vieja que fué) », nombre que aparece también en una canción popular:

Vide en amante pareja  
El *mocoi-cogoé* (una perdiz),  
Y por la noche asemeja  
Una tristísima queja  
El canto del *queimí cué*.

<sup>1</sup> AMBROSETTI, *Supersticiones y leyendas...*, p. 51, Buenos Aires, 1918.

<sup>2</sup> Manuscritos folklóricos citados, legajo Resistencia, Chaco, Escuela Elemental n° 13.

<sup>3</sup> QUEIREL, *Misiones*, pp. 189-190, Buenos Aires, 1897.

<sup>4</sup> AMBROSETTI, *Supersticiones*, etc., p. 60.

Es una lástima que Juan B. Ambrosetti, quien apuntó estos detalles <sup>1</sup>, no se haya esforzado para conseguir la explicación del nombre «Vieja que fué», pues debe estar relacionado con un mito. Según el doctor T. Alfredo Martínez (comunicación epistolar), el término guaraní (*guaimí-güé*) significa «alma de los muertos que vagan en el mundo»; es decir «espíritu». También E. Lynch Arribálzaga marca el nombre «La Vieja» como muy popular en el Chaco <sup>2</sup>.

En Catamarca, por fin, en cierta región se practica la siguiente terapéutica contra el dolor de oído <sup>3</sup>:

«El humo de los palos que forman el nido del cacuy, cura el dolor de oídos, y la lana, cerda, etc., que lo recubre interiormente, sirve para tapar y al mismo tiempo curar el oído».

En Tucumán se cree que el nido del cacuy, «hecho de pequeñas ramas y adentro con cerdas», «es eficaz para curar los dolores de oído» <sup>4</sup>.

### Los mitos indígenas referentes al caprimúlgido

Estos mitos corresponden a ciertas zonas que, a su vez, son las mismas lingüísticas. No existe, empero, un aislamiento absoluto entre dichas zonas; por el contrario, y como ya quedó dicho en la introducción, los mitos del Aóho ecuatoriano, del Wyrohueté paraense y del Cacuy argentino (noroeste del país), presentan entre sí notables superficies de contacto, que en el caso del Aóho y del Cacuy son tan grandes que superan las divergencias.

Todo esto es importante para el estudio analítico de la mitología indígena sudamericana. Conviene pues presentar, ante todo, los diferentes tipos mitológicos, para someterlos después a un examen comparativo.

## I

### EL CAPRIMÚLGIDO «AÓHO» O «AHORA», EL ASTRO SOLAR Y EL ASTRO LUNAR

(Indios Jíbaros, del Ecuador)

1. «Cómo los Jíbaros recibieron el barro del que sus mujeres suelen hacer las ollas.»

<sup>1</sup> AMBROSETTI, *ibidem*.

<sup>2</sup> LYNCH ARRIBÁLZAGA, *Las aves del Chaco*, en *El Hornero*, II, p. 94, Buenos Aires, 1920.

<sup>3</sup> Manuscritos folklóricos citados, legajo Chuquiago, Catamarca, Escuela n° 35.

<sup>4</sup> Valle de Tafi, provincia de Tucumán; referido al autor por don Alberto Elizalde Leal, hijo de esa provincia.

### Síntesis

El astro solar y el astro lunar tienen una misma mujer: *Aóho*. Ella prefiere a Sol por su mayor calor. Luna, burlado por él, sube entonces al cielo, pero *Aóho* le sigue por el mismo *bejuco*; Luna lo corta y la mujer cae a tierra, desparramando el barro que llevaba en una canasta para hacer ollas.

### Texto original <sup>1</sup>

El Sol (*etsa*) y la Luna (*nantu*), antiguamente eran gentes (jíbaros) y vivían aquí abajo, en la tierra, en la misma casa y tenían la misma mujer. Ésta era un ave, la chotacabras (*caprimulgus*), llamada *Aóho* por los jíbaros. Ahora Sol estaba con *Aóho*, ahora Luna. Cuando Sol abrazaba a *Aóho*, era muy caliente y eso gustaba a la mujer. Al contrario, cuando Luna la abrazaba, ella sentía frío y no le agradaba. «Tú eres muy frío», dijo a Luna, «no te quiero». Sol se burló de Luna y le dijo: «¿Por qué eres tan frío? Yo soy muy caliente y por eso la mujer me quiere». De esto se enojó Luna y se fué arriba, al cielo, trepandó por un *bejuco*. Al mismo tiempo <sup>2</sup> sopló a Sol, de modo que éste por un momento se oscureció y no parecía [eclipse solar] <sup>3</sup>. La mujer, creyéndose sola, dijo: «¿Por qué voy a quedarme aquí yo sola? Yo también me voy arriba», y se puso a trepar tras Luna al cielo por el mismo *bejuco*. Ella llevaba consigo una canasta llena de barro (*nüi*) del que las jíbaras suelen hacer las ollas. Ya estaba *Aóho* cerca del cielo, cuando Luna notó que ella le seguía. «¿Por qué me sigues?» — dijo a la mujer — «ya no te quiero», dió un golpe al *bejuco*, de modo que éste se cortó, y la mujer, junto con la canasta de barro, cayó al suelo. El barro, por la caída, se regó por todas partes, y en donde quedó algo de él allí principiò a criar.

<sup>1</sup> KARSTEN, *Mitos de los indios Jibaros (Shuará) del Oriente del Ecuador*, en *Boletín de la Sociedad ecuatoriana de estudios históricos americanos*, II, pp. 335-336, Quito, 1919.

En nuestra reproducción fué suprimido el artículo ante las palabras: Sol y Luna, respectivamente.

<sup>2</sup> «*Bejuco*. Plantas sarmentosas y trepadoras, pertenecientes a dos familias distintas, de que hay gran variedad en los bosques. Se las utiliza como cuerdas» (SEGOVIA, *Diccionario de argentinismos*, p. 541, Buenos Aires, 1912).

En una leyenda de los Taulipáng, tribu caribe del Brasil septentrional, Luna, personaje masculino que antes vivió en la tierra, sube al cielo sirviéndose para esto de la liana *Bauchinia*, cuyo nombre indígena *Kapéi-enkuma (x) pe* significa: «En ella ha subido Luna»; en los demás detalles la leyenda no presenta relación alguna con el mito ecuatoriano. Véase: KOCH-GRÜNBERG, *Vom Roroima zum Orinoco...*, III, p. 53, n° 14, y lám. IV, Berlín, 1916.

<sup>3</sup> Debe ser en otro orden: Luna sopló a Sol así que éste quedara invisible, y después «se mandó mudar», temiendo la venganza del ofendido. — *Nota de R. L.-N.*

También Sol, más tarde <sup>1</sup>, se fué al cielo, trepando por otro *bejuco*, pero también allá arriba, Luna <sup>2</sup> siempre tiene que huir de Sol, corriendo por encima de las montañas. Nunca pueden andar juntos y nunca se concilian. Por eso Sol siempre se ve de día, mientras que Luna aparece de noche.

Si Sol y Luna, en lugar de reñir por la posesión de la mujer, hubieran acordado en tenerla juntos, también ahora, entre los jíbaros, dos hombres podrían tener una mujer juntos. Mas como Sol y Luna eran celosos uno de otro y reñían por la mujer, así también ahora los jíbaros tienen que estar celosos unos de los otros y pelear por la posesión de las mujeres.

Pero el barro, del que todavía las mujeres jíbaras hacen las ollas para las fiestas, tiene su origen de la mujer *Aóho*, habiendo salido del alma de ella; y en todas partes donde ahora se encuentra ese barro, allá lo ha originariamente regado la mujer *Aóho*, que después se convirtió en el ave de ese nombre.

## 2. « Origen de Sol y Luna. »

### *Síntesis*

Este mito es una variante del anterior. La mujer se llama *Ahora*. Los dos astros se pelean. Luna, enojado, sube al cielo; Sol se oscurece a sí mismo (variación corrompida). *Ahora*, creyéndose sola, sigue a Luna. Éste corta la viña y *Ahora* cae al suelo, desparramando la arcilla.

Sol sube después también al cielo, buscando a la mujer; Luna huye ante él; ambos astros nunca se alcanzan ni se reconcilian.

*Ahora* grita (con preferencia) en la época del novilunio (invisibilidad del amante).

### *Texto original* <sup>3</sup>

Sol y Luna, al principio, eran dos hombres jíbaros que vivían en la tierra en la misma casa con una mujer llamada *Ahora*. Peleábanse por ella y Luna dijo que no la quería de manera alguna, y en su rabia empezó a trepar al cielo en una viña. Sol se oscureció a sí mismo <sup>4</sup> durante un tiempo, y la mujer gritó: ¿Por qué me dejas aquí solita? Yo también

<sup>1</sup> Seguramente en busca de Luna para castigarlo, y también porque sentía la falta de su mujer. — *Nota de R. L.-N.*

<sup>2</sup> Quiere decir: temiendo la venganza de Sol a quien había ofendido con su broma pesada. El párrafo con su «también allá arriba Luna siempre tiene que huir de Sol», comprueba que Luna había huído desde la tierra al cielo, por miedo a Sol a quien había ofendido; ver la nota 4.

<sup>3</sup> FARABEE, *Indian tribes of Eastern Peru*, en *Papers of the Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology*, Harvard University, X, pp. 124-125, Cambridge, Mass., 1925.

<sup>4</sup> Corrupción del texto; era Luna quien le soplabla. Ver el texto anterior.

voy a ir al cielo, y empezó a subir tras Luna. Llevaba consigo una canasta con arcilla para hacer alfarería. Cuando estuvo cerca del cielo Luna la vió y gritó: ¿Por qué me sigues? Y antes que ella pudiera replicar cortó la viña y ella, con su canasta, cayó al suelo. La arcilla aumentó creciendo, y las mujeres de hoy dicen que la arcilla con que se hacen sus ollas, proviene del alma de *Ahora*.

Sol subió arriba, al cielo, en busca de la mujer. Luna empero, temiendo a Sol, huyó corriendo a las cumbres de las montañas, así que Sol no le pudo alcanzar, y nunca se han reconciliado: pues Sol siempre es visto de día y Luna de noche. Sol y Luna no podían vivir en armonía con una sola mujer; siempre estaban celosos uno del otro y se peleaban por ella, como hoy los jíbaros son celosos y temen por sus mujeres.

*Ahora*, es hoy en día un ave, y en cada novilunio se la puede oír como grita: Mi marido, mi marido, ¿por qué me has abandonado?

## II

### EL CAPRIMÚLGIDO «AÓHO» Y EL ASTRO LUNAR

(Indios Jíbaros, del Ecuador)

«Cómo los Jíbaros recibieron el zapallo.»

#### *Síntesis*

El astro lunar tenía la chotacabras (caprimúlgido) por mujer. Ésta se come los mejores pedazos de zapallo. El marido enojado parte, pues, para el cielo; y cuando *Aóho*, la mujer, le sigue, corta el *bejuco*, así que la mujer cae al suelo, desparramando los zapallos que llevaba en una canasta.

#### *Texto original*<sup>1</sup>

La Luna (*nantu*), antiguamente era un hombre y vivía en la tierra, teniendo la chotacabras *Aóho* por mujer. Pero Luna y *Aóho* vivían mal y siempre reñían. Un día, Luna dijo a *Aóho*: «Prepárame zapallo, para comer cuando regrese del trabajo por la tarde». Luna se fué y *Aóho* cocinó zapallo, pero después ella misma se comió los mejores pedazos y dejó los más pequeños a Luna. Cuando Luna regresó por la tarde a la casa, *Aóho* le trajo zapallo en una *pinínga* (plato de barro para comida y bebida). Luna, notando la picardía que le había hecho *Aóho*, le dijo: «¿Qué es este disparate de zapallo que me traes? ¿Quién ha comido los mejores

<sup>1</sup> KARSTEN, *Mitos*, etc., p. 336. Un «cuento jíbaro», publicado por Luis A. Vivar en *Boletín de la Academia nacional de historia*, II, pp. 294-295, Quito, 1921, no es más que una alteración corrompida del mismo mito.

pedazos? ¿Tú lo has hecho?» *Aóho* contestó: «Yo no lo he hecho, mira mi boca, si hubiera comido el zapallo todavía mis labios estuvieran húmedos». Luna dijo: «Como me cuidas tan mal, yo me voy arriba y te dejo aquí». Diciendo eso, Luna principió a trepar al cielo por un *bejuco* ancho <sup>1</sup>. Cuando *Aóho* vió que Luna la había dejado, se decidió a seguirle, trepando por el mismo *bejuco* y llevando consigo una canasta llena de zapallos (*yui*) para cocinar para su marido. Cuando *Aóho* estaba ya cerca del cielo, Luna hizo cortar el *bejuco*, de modo que *Aóho* cayó al suelo. Por la caída, todos los zapallos que tenía en la canasta se esparcieron por el suelo, y en todas partes donde cayó un zapallo principió a criarse esa fruta. Desde ese tiempo, los jíbaros han conocido el zapallo.

Pero *Aóho* todavía vive en la tierra en forma de un ave del mismo nombre, y ella todavía llora por el marido perdido. Cada luna nueva está llamando a su marido, cantando con voz lastimera: *Aishirú, aishirú* (mi marido, mi marido, ¿por qué me has abandonado?) <sup>2</sup>.

### III

#### EL CAPRIMÚLGIDO «CACUY»

(Indios Quichua, del Noroeste Argentino)

El mito del *Cacuy* sólo se ha conservado en el folklore argentino; preséntase en las regiones del noroeste, pero es siempre trunco, faltándole siempre aquel detalle tan importante para la explicación del nombre *cacuy* (ver más adelante).

<sup>1</sup> «El *bejuco* «ancho» que en el presente mito sirvió a Luna para trepar al cielo, ya existía; fué construido por los héroes mellizos cuando subieron al cielo. «*Ya* [el menor] botó una flecha al cielo, pero ésta no pudo alcanzar las nubes y cayó nuevamente al suelo. Entonces *Yanguai* [el mayor] botó una flecha que llegó al cielo y quedó allí. Después lanzó otra flecha en el hueco de la primera, por abajo; luego una tercera en la segunda, y así sucesivamente, hasta que todo alcanzó al suelo, formando un bastón entero. Ya tenemos este bastón, dijeron... pero es muy débil; ha de romperse y nosotros hemos de caernos, trepando por él. Entonces cogieron con los dedos, entre las flechas, todos los puntos de reunión, sopláronlas con saliva y así se formó, de las distintas flechas, un *bejuco* fuerte. A este *bejuco*, los jíbaros han llamado *etsa neika*, el «*bejuco* del sol». Por este *bejuco*, los héroes mellizos subieron al cielo donde se quedaron. Antiguamente las estrellas (que eran gentes); frecuentemente bajaban por el *bejuco etsa neika* a la tierra; y también gentes de aquí solían, por el mismo *bejuco*, subir al cielo. Por eso se conoce la historia contada arriba; si no hubiera existido esa comunicación entre el cielo y la tierra, no sabríamos cómo se han originado las estrellas. Más tarde, sin embargo, Luna destruyó el *bejuco etsa neika*, que por eso ya no existe, razón por la cual tampoco se puede ya subir de la tierra al cielo» (KARSTEN, *Ibidem*, p. 339). Eso de cortar el *bejuco* tiene lugar también en otro mito. *Ibidem*, p. 294, n° 5.

<sup>2</sup> Compárese la forma guaraníca: *che irú*, mi compañero. — R. L.-N.

En una monografía especial he estudiado el asunto bajo el punto de vista folklórico <sup>1</sup>, demostrando al mismo tiempo que los mitos referentes a las tres aves gritonas a veces se confunden, presentando así un verdadero ciclo cerrado <sup>2</sup>. En las líneas que siguen, el tema «Cacuy» será investigado bajo la faz comparativa de la mitología autóctona.

Como se destaca de nuestra monografía recién citada, el mito del Cacuy abunda en Santiago del Estero (n<sup>os</sup> 147-162) y es frecuente también en Tucumán (n<sup>os</sup> 163-169); de Salta proceden los n<sup>os</sup> 170-171; de Catamarca, los n<sup>os</sup> 172-178; de La Rioja, los n<sup>os</sup> 179-180; de San Juan, el n<sup>o</sup> 181; de Córdoba, los n<sup>os</sup> 182-184; de Santa Fe, como producto de importación, el n<sup>o</sup> 185. Sin procedencia especial son los n<sup>os</sup> 186-189. Disponemos así de 43 textos diferentes. Entre éstos hay algunos de admirable redacción literaria, de los cuales será transcrito, más adelante, un ejemplo; también hay una bonita composición poética, debida a don Rafael Obligado (n<sup>o</sup> 188 = pp. 347-350 de nuestra monografía), y hasta existe una dramatización, hecha por Carlos Schaefer Gallo, que fué representada unas cuantas veces en un teatro de Buenos Aires. (En nuestra monografía, n<sup>o</sup> 189 = pp. 350-351, damos un extracto sinóptico, respetando la dicción del original.) Publicada nuestra monografía, se dió a oír, en Buenos Aires una sinfonía para orquesta *Turay-Turay*, obra del conocido músico señor Luis Gianneo que se había inspirado en la conocida leyenda.

Los autores de esos textos, por regla general, se han esforzado en pintar a los actores, el ambiente y todos los detalles, como postcolombinos, sin darse cuenta que con esto cometían un anacronismo; pero debe reconocerse que, por tal procedimiento, subconciente por cierto, la redacción de los textos, como piezas literarias, ha ganado mucho, dándoles un bello y vivísimo colorido local, típico para el ambiente actual de aquellas comarcas ignotas y lejanas. Como elementos no americanos, pueden citarse ante todo las figuras de los personajes masculinos transformados en modernos hombres de campo, con su indumentaria típica y sus utensilios, por ejemplo el lazo (que es de origen asiático-mediterráneo y fué traído por los españoles a América); con sus ocupaciones usuales en la campaña pampeana o en las regiones del norte (obrajes, minería, etc.); con los detalles del baile (instrumentos de origen europeo), etc.; como se ve, del indio no ha quedado nada.

La *fábula* del mito, en resumen, puede reducirse a la siguiente :

<sup>1</sup> LEHMANN-NITSCHÉ, *Folklore argentino*. VII, *Las tres aves gritonas. Los mitos del Caráú, del Crispín y del Urutaú o Cacuy y su origen indígena americano*, en *Revista de la Universidad de Buenos Aires*, 2<sup>a</sup> serie, sección VI, III, pp. 219-362, Buenos Aires, 1928.

<sup>2</sup> Esta confusión se nota también en el Sud del Brasil en cuyo folklore (región paranaense) el mito del *caráú* con su motivo de coromanía es atribuído al *urutau* (ORICO, *Os mythos amerindios...*, pp. 67-70, Río, 1929).

*Síntesis*

Una muchacha, voraz y glotona en grado extremo, no solamente mezquina al hermano la comida, hecha principalmente de harina (de algarrobo), sino que le molesta y persigue con el grito perpetuo de: ¡Haz harina! ¡Haz harina! Cansado al fin por el mal trato, el joven quiere deshacerse de ella; la invita a subir en su compañía un alto árbol donde había descubierto una colmena de abejas y ella, ansiosa de gozar la miel, acepta. Pero mientras que estaba entregada a su vicio, el joven baja desgajando el árbol, así que la muchacha queda abandonada, y él huye. Ella, solita arriba en la copa, empieza a inquietarse y grita: ¡Mi hermano! ¡Mi hermano! (= ¡*turay!* ¡*turay!*!), y como con el andar de las horas, sintiera hambre, y era además glotona, empezó a proferir el estribillo de siempre: ¡Haz harina! ¡Haz harina! (= ¡*kacuy!* ¡*kacuy!*!). Pero nadie la oía. Transformada en ave, sigue gritando estas dos palabras.

Como se destaca del mito, la heroína es una mujer abandonada que ha tenido la culpa y ha bien merecido su suerte, no como la joven abandonada por el majestuoso Sol (ver el mito siguiente del Urutáu). Lo que caracteriza él del Cacuy, es la enorme glotonería de la heroína, que alcanza ya un grado patológico y puede llamarse « fagomanía ». Mezquina al hermano la comida y lo obliga — así debemos derivar de la palabra *kacuy* que dice: haz harina (ver p. 244) — a trabajar continuamente, para satisfacer la insaciabilidad de la muchacha. Cansado al fin, el joven la hace subir a un árbol alto donde hay una colmena de abejas silvestres; ansiosa de tragarse bocado tan delicioso, sube la mujer acompañada del hermano, pero éste baja desgajando el árbol, y huye dejándola arriba, abandonada, sin poder ganar el suelo. Y dice una bonita versión (n° 159) que admirablemente caracteriza el motivo del drama, cómo la muchacha, sola arriba en la copa y no dándose cuenta todavía de su situación, continuaba amonestando al hermano, gritándole: ¡No me comas el *tulpui!* (mi harina) <sup>4</sup> o, según los demás textos, repitiéndole el estribillo eterno: ¡*Kacuy, kacuy!* (¡Haz harina, haz harina!).

<sup>4</sup> *Tullpu*, «harina de maíz tostado que se remoja y así se toma» (LAFONE QUEVEDO, *Tesoro de catamarqueñismos*, p. 322, Buenos Aires, 1898). La *y* final es pronombre posesivo de la primera persona.

Reproduzco la síntesis del respectivo texto que procede de San Nicolás, departamento Salavina, provincia de Santiago del Estero:

Vivía Ignacio en compañía de su hermana. Él era laborioso, sumiso, dócil, afable y de buen corazón; la hermana, mala, tosca, huraña y salvaje, aborreciale y le mezquinaba la comida. Cierta día, Ignacio vió que escondía la comida cuando lo vió llegar. Agotada ya su paciencia, la invitó una tarde a sacar unos loros de un quebracho muy alto. Subió a su hermana con ayuda de un lazo y, cuando ella estuvo cerca del nido, tiró del lazo y huyó. La mujer empezó a gritar: Inai (forma familiar del nombre Ignacio), no me comas el tulpui. Pero el hermano no volvió más; ella se quedó sola y se transformó en ave que sigue gritando: Inai, no me comas el tulpui.

Pero al fin llegó la noche y llena ya de miedo empezó a llamar al hermano: *Turay, turay* (mi hermano), sin resultado alguno. Convertida al fin en ave, sigue llamando, ya *kacuy*, ya *turay*, quedándole como nombre uno de esos dos gritos, siendo el primero el más difundido, y con razón, porque caracteriza el por qué de la condena en ave nocturna.

*Los motivos etiológicos del Cacuy*, que se destacan del mito, son los siguientes:

- 1° Durante el día mora en un árbol (la joven que ha subido a él);
- 2° Al anochecer empieza a gritar;
- 3° Su grito, o mejor la interpretación de éste en idioma quichua, es el nombre popular que lleva el ave; del quichua pasó al castellano rioplatense.

Para dar un ejemplo de las redacciones literarias de nuestro mito, sumamente popular en la República Argentina, no podemos dejar de reproducir la hermosa pieza debida a la pluma maestra de don Ricardo Rojas:

*Texto original* <sup>1</sup>

*El Kacuy.* — En época muy remota, dicen las tradiciones indígenas, una pareja de hermanos habitaba su rancho en la selva. Solos vivían desde la muerte de sus padres, sin que la comunidad de su sangre hubiese atenuado las diferencias de sus idiosincrasias antagónicas. Él era bueno; ella era cruel. Amábala el muchacho como pidiéndole ventura para sus horas huérfanas; pero ella acibaraba sus días con recalcitrante perversidad. Desesperado, abandonaba en ocasiones la choza, internándose en las marañas; y amainando en el aislamiento sus iras, la mala se apaciguaba hilando alguna vedija en la rueca o tramando una colcha en sus telares. Vagando él triste por las umbrías, pensaba en ella: las algarrobas más gordas, los *mistoles* <sup>2</sup> más dulces, las más sazonadas tunas, llevábalas al rancho. Vivían de los frutos naturales en aquel siglo de Dios. Hoy traía para la casa un *mikilo* <sup>3</sup> atrapado a garrote en el estero cercano; o bien un sábalo pescado con figa en el remanso del río; si no un *quirquincho* <sup>4</sup> de la barranca próxima, o algún panal de *lachiaguana* <sup>5</sup>, manando rubio néctar por los simétricos alvéolos. Palmo a palmo conocía su monte, y siendo además cazador de tigres protegía la morada. Insigne buscador de mieles, nadie tenía más despiertos ojos para seguir la

<sup>1</sup> ROJAS, *El país de la selva*, pp. 235-239, París, 1905. — Las notas son nuestras.

<sup>2</sup> *Mistol*, el árbol *Zizyphus* sp.

<sup>3</sup> *Miquilo*, la nutria, *Myopotamus* sp.; es voz quichua.

<sup>4</sup> *Quirquincho*, un armadillo, *Dasyus* sp.; es voz quichua.

<sup>5</sup> *Lachiaguana*, abeja silvestre, su nido y la miel que fabrica; es voz quichua.

abeja voladora que lo llevara a su colmena: la de la *ashpa mishqui*<sup>1</sup> escondida en el suelo; en un cardón enjambrada la del *tiu simi*<sup>2</sup> y la de *cayasan*<sup>3</sup> o de *queyas*<sup>4</sup>, fabricada en el tronco de los más duros árboles... Todo esto le costaba trabajo y pequeños dolores; pero ella, en cambio, mostrábase indiferente, como gozándose en sus penas...

Volvió una tarde sediento, fatigado, tras un día de infructuosa pesquisa, pues como reinaba la seca, estaban yermos y en escasez los campos. Sangrábale la mano, porque al pretender agarrar una perdiz boleada a *lives*<sup>5</sup> y caída entre unas matas, pinchóle un *uturunka huakachina*<sup>6</sup>, el cactus espinoso « que hace llorar al tigre ». Pidió entonces á su hermana un poco de hidromiel para beberla y otro de agua para restañarse los harponazos. Trajo ambas cosas, mas en lugar de servírselas, derramó en su presencia la botijilla con agua y el *tupu*<sup>7</sup> de miel. El hombre, una vez más ahogó su desventura; pero como al siguiente día le volcara la ollita donde se coccionaba el *locro*<sup>8</sup> de su refrigerio matinal, la invitó para que le acompañase a un sitio no distante, donde había descubierto miel abundante de *moro moro*<sup>9</sup>. Su invitación encubría *upalleros*<sup>10</sup> designios de venganza. No vistió su zamarra profesional, ni los guanteletes, ni el *sacha sombrero*<sup>11</sup>, ni llevó la bocina de las meleadas porque juzgaba fácil la aventura. El árbol, un abuelo del bosque, era sin embargo de gigantesca talla. Cuando llegaron allí, la persuadió de que debían operar con

<sup>1</sup> *Ashpa mishki*, muy dulce; es voz quichua.

<sup>2</sup> *Tiu simi*: *tiu*, arena; *simi*, boca (LAFONE QUEVEDO, *Tesoro de catamarqueñismos*, pp. 313, 395, Buenos Aires, 1898).

<sup>3</sup> *Cayasan*; no he podido dar con esta voz en los diccionarios; tal vez conjunto de *cayascho*, « restos de racimos de uva que, habiendo escapado a la vista de los vendimiadores, quedan, después de la cosecha, pendientes de las cepas o vides » (GARZÓN, *Diccionario argentino*, p. 104, Barcelona, 1910).

<sup>4</sup> *Queya*, tal vez *quillay*, arbusto (LAFONE QUEVEDO, obra citada, p. 273).

<sup>5</sup> *Lives*, las boleadoras.

<sup>6</sup> *Uturunku huakachina*, voces quichuas; *uturuncu*, tigre; *huac'a*, llorar; *chi*, partícula verbal, la que significa que cierta cosa produce el estado indicado por el verbo; *na*, partícula del participio del futuro (singular).

<sup>7</sup> *Tupu*, medida para distancias, granos y líquidos; voz quichua. Como provincialismo de Santiago ha de decir: *tacho*, etc.

<sup>8</sup> *Locro*, comida hecha de maíz y carne.

<sup>9</sup> *Moro moro*, abeja silvestre, su nido y la miel que fabrica.

<sup>10</sup> *Upallero*; de *upa*, callar, *lla*, partícula final, adverbial o de exclamación (Lafone Quevedo, *Tesoro*, etc., s. v.).

<sup>11</sup> *Sacha sombrero*, cf. LAFONE QUEVEDO, *Tesoro*, etc. p. 285: « En el uso vulgar, todo lo que es ordinario o imitación se expresa que lo es, anteponiendo la palabra *sacha* a la que se quiere calificar de tal, por ejemplo: *sacha-maestro*, *sacha-carpintero*, *sacha-médico* (el curandero), etc. »; cita luego las voces: *sacha higuera*, *sacha paloma*, *sacha uva*, etc.

cuidado, buscando beneficiarse del néctar sin destruir las avejas pequeñas, pues se referían historias de meleros desaparecidos misteriosamente a manos de un dios invisible que protege las colmenas... Sobre la horqueta más alta hizo pasar su lazo, y preparó en un extremo, a guisa de columpio, para que subiese su hermana, bien cubierta por el poncho, en defensa del enjambre ya alborotado por la maniobra. Tirando al otro extremo a manera de corrediza palanca, la solivió en el aire, hasta llegar a la copa; y cuando ella se hubo instalado allá sin descubrirse, él empezó a simular que ascendía por el tronco, desgajándolo a hachazos, mientras bajaba en realidad. Safó después el lazo, y huyó sigilosamente...

Presa quedaba en lo alto la infeliz.

Transcurrieron instantes de silencio.

Ella habló.

Nadie le respondía...

Como empezara a temer, solevantó la manta que la tapaba, dejando apenas una rendija para espiar. El zumbido de los insectos la aturdió, pues el armado enjambre revolaba furioso en derredor, vibrante de alas y de trompas. Ese rumor confuso revelaba la profundidad del silencio. ¿Qué podía ser? No sospechaba la hora ni el lugar. Ciega de horror y de coraje, se desembozó de súbito, así la acribillaran los *moro moros*; y al descubrir el espacio, el vacío, el vértigo la dominó...

¡Sola, sola, sola para siempre!

Abandonada a semejante altura, sobre un tronco liso y largo sin otras ramas que esas a las cuales se aferraban sus manos prietas en constreñir de nudo, espiaba para ver si el hermano reaparecía por allí. La acometían deseos de arrojar, pero la brusquedad del golpe aminalábala. No obstante, si perecía allá, quién sabe si los caranchos voraces no vendrían a saciarse en ella como en las osamentas de los animales que morían ignorados en el monte.

Mientras tanto, la noche iba descendiendo en progresiva nitidez de sombra. Desde su atalaya, la pobre huérfana había podido, por primera vez, contemplar sobre el panorama de la selva la inmensidad de los horizontes, y la sucesión de las copas verdes que se unían formando obscuro océano encrespado de gigantesco olas. El sol, hundiéndose tras de los árboles, la impresionó más soberbio que nunca, iluminando el enorme lomo del bosque con su claridad apacible y decorando el cielo de occidente con cosmogónicos esplendores. Luego vió aquella gran luz aguardarse hasta disolverse toda en la noche, noche sin astros para mayor desventura... Nunca se le mostraron más pavoroso el cielo ni más callada la breña. Viniéronle ansias locas de perderse en lo ignoto, de hender esa inmensidad de árboles y tinieblas, o de llenar el silencio de un solo grito. Mas ahora se le añuscaba la garganta muda y la lengua se le pegaba en la boca con sequedad de arcilla. Tiritaba como si el ábrego la azotase con

su punzante frío y sentía el alma toda mordida por implacables remordimientos. Los pies, en el esfuerzo anómalo con que ceñían su rama de apoyo, fueron desfigurándose en garras de buho; la nariz y las uñas se encorbaban; y los dos brazos, abiertos en agónica distensión, emplumecían desde los hombros a las manos. Disnea asfixiante la estranguló; al verse de pronto convertida en ave nocturna, un ímpetu de valor arrancóla del árbol y la empujó a las sombras.

Así nació el Kacuy, y la pena que se rompió en su garganta llamando a aquel hermano justiciero, es el grito de contricción que aún resuena sobre la noche de los bosques natales, gritando: ¡*Turay... Turay... Turay!*

#### APÉNDICE

##### EL HALCÓN « WYROHUETÉ »

(Indios Tembé, de Pará y Maranhón)

Este mito es para nosotros de mayor interés. Está cambiada, por cierto, la categoría del ave en que fuera trocado el héroe (un varón en el caso presente), pero el desarrollo de la acción (la subida al árbol del héroe, el corte de las ramas por el hermano y el abandono del héroe, en la copa del árbol), son rasgos bien conocidos y muy característicos de la leyenda del Cacuy, cuyo origen americano, gracias a este nuevo documento, ya queda del todo comprobado.

#### *Síntesis*

Sube el mayor de dos hermanos a un árbol para sacar los huevos del nido de un halcón. Mientras tanto, su mujer limpia los cabellos del hermano menor, de los pedacitos de corteza, etc., caídos del árbol mientras el mayor lo trepaba. Celoso el último, baja, hace subir al menor, corta las lianas que le han servido de escalera y se ausenta. El menor, en lo alto del árbol, es convertido más tarde en halcón. (La continuación y el final del mito ya no corresponden a los del Cacuy).

#### *Texto original*<sup>1</sup>

Un hombre descubrió en un árbol el nido de un halcón de la clase llamada *wyrohueté*, y buscó a su hermano menor para que le ayudara a sacar del nido los huevos. Los dos hermanos hicieron entonces una especie de escalera (llamada *motá*) y el mayor la subió, mientras que el me-

<sup>1</sup> NIMUENDAJÚ, *Sagen der Tembé-Indianer (Pará und Maranhão)*, en *Zeitschrift für Ethnologie*, XLVII, pp. 292-294, Berlin, 1915.

nor le alcanzaba los palos para los escalones. Durante este trabajo, algo del árbol cayó sobre la cabeza del menor, y éste pidió a la mujer de su hermano de sacárselo de su cabello. Cuando el mayor, que estaba sobre la escalera, vió esto, se puso celoso, y aunque faltaban pocos escalones hasta el nido, bajó e hizo terminar el resto por su hermano menor. Cuando éste hubo terminado la escalera, el mayor también la subió y cortó de bajo de su hermano todas las lianas, con las cuales estaban fijados los escalones. Después bajó y fué a su casa con su mujer, y dejó sobre el árbol, cerca del nido, a su hermano menor, quien sin *motá*, ya no podía bajar.

En el nido había un solo polluelo. Después de algún tiempo llegó volando la madre y preguntó al hombre qué hacía allá arriba. Éste contó entonces cómo había subido al árbol por el halconcito y cómo había sido abandonado en esta situación por su hermano. Entonces le preguntó la halcona: «¿Quieres educar a mi hija?» El hombre dijo que sí, y la madre le entregó un mono que había cazado, para que lo pelara para el polluelo. Después de un rato llegó volando también el halcón, trayendo un gran mono aullador. A ese también el hombre contó su historia, y el ave le enseñó, ante todo, cómo debía pelar el mono aullador, pues tardaba bastante con éste. Después le preguntó si no quería ser también un *wyrohueté*, y el hombre se declaró conforme. Entonces, el halcón se fué y volvió a poco rato con algunos compañeros. De a dos y de a tres llegaron muchos halcones de diferentes especies, hasta que estuvo reunida una gran cantidad. Sentándose alrededor del hombre, empezaron con sus canciones. Entonces crecieron al hombre plumas y uñas y se transformó en *wyrohueté*. Después probó volar; al principio no lo podía, pero los otros halcones le ayudaron y así lo aprendió.

Las aves resolvieron entonces matar al hermano de su nuevo compañero y se lo comunicaron. En el pueblo de los dos hermanos había justamente una fiesta, y el hermano mayor estaba sentado delante de su choza y se pintó para el baile. Entonces apareció el menor en forma de un pequeño halcón y se sentó cerca de él. La gente del pueblo gritó entonces al mayor que matara al pájaro, pues era conocido como el mejor tirador del arco. Este, entonces, trajo de la choza sus armas y tiró una flecha al halcón, pero el ave se levantó y la flecha pasó de bajo de ella. Lo mismo sucedió con una segunda flecha, y entonces el pequeño halcón se sentó muy cerca, delante del hombre. Este, rabiando, tiró por la tercera vez, y cuando hubo errado también este flechazo, el ave se acercó al tirador, volando, y le agarró con sus uñas del cabello. Transformado en el mismo momento en un gigantesco *wyrohueté*, lo levantó al aire. En seguida cayó una gran cantidad de aves de rapiña sobre el hombre y lo devoraron; sus huesos solamente caían al suelo.

El hermano menor tenía ahora el poder de trocarse a su gusto, ya en

un hombre, ya en un *wyrohueté*. Entonces los halcones lo mandaron a buscar también a sus padres. Llegó en forma humana a su pueblo, pero cuando la gente le vió aparecer, después de tanto tiempo, se asustó, y dijo si no había llegado en el camino del Azán. El hombre, entonces, invitó a sus padres a entrar junto con él en una casa y a bailar. Invitó también a otros habitantes del pueblo, pero no quisieron venir. Mientras que se bailó en la casa, ésta se levantó del suelo y subió con los danzantes por el aire. Los puebleros, entonces, acudían y querían retener a los que se fueron; los curanderos fumaron sus pipas y echaron el humo alto al aire, pero no consiguieron nada.

#### IV

##### EL CAPRIMÚLGIDO «URUTÁU» Y EL ASTRO SOLAR

(Indios Tupí-Guaraní, del Brasil, Paraguay, Uruguay y Noreste Argentino)

Este interesante mito solar, que corresponde, como lo indica el nombre indígena del ave, a la zona del idioma tupí-guaraní, sólo se ha conservado en la tradición popular de los habitantes modernos y en fragmentos que mutuamente se completan. Como se comprobará enseguida, estos pueden combinarse para un drama cuyo desarrollo sea el siguiente:

Sol, en figura de un lindo mozo de alta posición social, conquista los amores de una joven y, después de haber satisfecho sus deseos carnales, la abandona. La pobre víctima, desesperada, le quiere seguir y trepa un árbol donde, agobiada por el dolor, se convierte en un ave; sigue a su ex amante durante el día con la vista, y grita llorosamente al anochecer cuando desaparece bajo el horizonte <sup>1</sup>.

Repasemos ahora los fragmentos, que han servido para esta reconstrucción que, en gran parte, están literariamente arreglados, a veces con exceso.

1. Las aguas del Uruguay mecieron la cuna de Ñeambiú, tierna joven guaraní, hija única de poderoso cacique quien, después de haber castigado a los tupíes, pasó a establecerse con su parcialidad no lejos del Iguazú. Cuimbaé, gallardo mocetón generoso, prisionero del cacique y enamorado de Ñeambiú, plañía secretamente su desventura. El cacique y la cacica, empero, decididamente se oponían a la unión matrimonial de los dos amantes.

Un día, cuando menos lo pensaban, desapareció Ñeambiú de la casa

<sup>1</sup> Para la reconstrucción del último detalle hemos utilizado el texto de San Luis (v. m. a) y el final del mito del Aóho ecuatoriano, aunque, en el último caso, el ex amante es el astro lunar.

de sus padres. Bien pronto se halló rodeada de solícitos vasallos del desventurado cacique, quienes trataron por todos los medios de persuadirla a que regresase al seno de su familia. Mas el exceso de dolor sin esperanza ahogaba en el pecho de Ñeambiú el fuego de los afectos : había perdido enteramente la sensibilidad y el habla. Insensible y muda, volvió las espaldas e internóse de nuevo en el monte.

Las amigas de Ñeambiú, viendo frustrada la empresa de los emisarios, determinaron ir en pos de la fugitiva, pero volvieron desconsoladas : Ñeambiú ni respondía palabra, ni daba señales de sentimiento. Consultóse entonces al adivino Aguará Payé que, vuelto en sí, dijo : ¡Ñeambiú ha perdido para siempre la sensibilidad y el habla ; abandonad la empresa ! — ¡ No, no !, contestaron los padres, y fueron con su gente al Iguazú. Hallada Ñeambiú le simularon la muerte de algunas personas de su amistad ; yerta, impasible, muda permanecía, hasta que Aguará Payé, adelantándose pausadamente, le dijo : ¡ Cuimbaé ha muerto !...

Entonces, Ñeambiú exhalando repetidos ayes desgarradores, desaparece instantáneamente a los asombrados ojos que la rodeaban, quienes penetrados de dolor, quedan convertidos en sauces. Ñeambiú, convertida a la vez en ave que llaman *urutaú*, elige la más vieja y deshojada de las ramas de aquellos sauces para llorar eternamente su desgracia <sup>1</sup>.

2. « Entre las lendas que circumdam esta ave, a mais celebre deve sua origem a margem esquerda do Uruguay, a região das Missões do Rio Grande do Sul. A beira das aguas ondeadas pelos balsamicos ares daquelle canto historico este ve o berço de Nheambiu, joven guarani, filha de poderoso Morubixaba, que lhe negou o casamento com o guapo e generoso moço Quimbae. A desesperada noiva converteu-se em Urutáo, para chorar eternamente sua desgraça » <sup>2</sup>.

3. Yasú, hija de un cacique, no consiguió permiso del padre para casarse con Tupí, que era de otra tribu. Abandonó, pues, su choza para internarse en la soledad de los bosques. Hallada al fin por su gente recibió la noticia de la muerte de Tupí. Entonces Yasú, exhalando gritos salvajes, primero, y unas carcajadas después, desapareció, convirtiéndose en el Urutaú que, buscando los árboles más secos para posarse, comenzó el hu-hu-hu eterno de su desgracia <sup>3</sup>.

<sup>1</sup> GRANADA, *Reseña histórico descriptiva de antiguas y modernas supersticiones del Río de la Plata*, pp. 289-295, Montevideo 1896. (Extracto, utilizándose la redacción original). El autor, desgraciadamente, no cita al cronista de quien afirma, en nota, haber tomado la leyenda.

<sup>2</sup> TESCHAUER, *Algunas notas sobre ethnologia e « folklore » na flora e avifauna do Brasil*, en *Archivos do Museu Nacional do Rio de Janeiro*, XXII, p. 229, Rio de Janeiro, 1919. Tampoco sin fuentes ; sin duda variante del mito anterior.

<sup>3</sup> VALLEJO, *La leyenda del Urutaú*, en *Nativa*, revista mensual ilustrada, I, n° 12, Buenos Aires, 1924 (extracto).

4. En la provincia de Corrientes, República Argentina, corre la leyenda siguiente <sup>1</sup> :

Youma, cacique de los Mocovíes, sorprende a Marramac, hija de Mamboré (cacique de los Guaraníes), en los brazos de un extranjero y la mata a flechazos ; él pierde después la razón y se transforma en el Urutaú. Marramac, empero, va al sol y el extranjero a la luna ; ahora se ve al ave « durante el día con los ojos puestos en el sol ». ¿ No se habrán confundido la suerte de Youma y de Marramac ? Por lo menos los dos fragmentos que siguen, lo hacen suponer.

5. Según una versión del Chaco <sup>2</sup>, el urutaú es un niño huérfano de padre y madre que pasó su vida muy triste, llorando a sus progenitores : « mira siempre al sol y a la luna, y cuando estos astros se ocultan no hace más que lamentarse ». Por más trunco que sea este texto, refiere también aquella creencia de que nuestra ave sigue con su mirada el curso del Sol (ver más adelante).

6. Según otra versión — de procedencia desconocida — apuntada en la provincia de San Luis <sup>3</sup>, una muchacha, engañada por el Sol en figura de hombre y abandonada después, es transformada en el urutaú que « todas las mañanas cuando el sol sale, lo saluda con cantos de alegría, [que le sigue en su curso con la mirada, así debe completarse el texto] y que todas las tardes, cuando se oculta, lo despide con gritos y ayes de dolor ». Opinamos que esta versión, con el complemento agregado por nosotros, es el mito del cual en el Brasil sólo se ha conservado eso de que el urutaú sigue observando al sol durante el día.

7. Últimamente, el escritor paraguayo don Eudoro Costa Flores se ha servido de la curiosa superstición ornitológica para una bella pieza literaria, llena de agregados de invento propio <sup>4</sup> : Yvoty pierde a su amante, Mburuvichú-guazú, que perece en un combate ; más tarde es trocada en un ave « que se pasa la vida dormida en una rama, con sus ojillos muy abiertos y fijos en el Sol, como si quisiese reunir en sus pupilas todo su brillo deslumbrador... Ave melancólica, enamorada del sol, ¿ qué secreto, hondo y terrible, guardas en tu pecho deleznable ? » Contestaré que, el « secreto » ignorado por el joven novelista paraguayo consiste en la verdadera posición « social » de Mburuvichú-guazú : era el Sol que, sin que supiese esto Yvoty, había conquistado los favores

<sup>1</sup> MUNIAGURRÍA, *Flores del monte. Verso y prosa*, p. 175, Corrientes, 1908. Reproducción íntegra del texto *apud* LEHMANN-NITSCHÉ, *Folklore argentino*, VII, etc., pp. 317-318.

<sup>2</sup> Manuscrito folklóricos citados, legajo Resistencia, Chaco, Escuela n° 26.

<sup>3</sup> *Ibidem*, legajo La Palmera, San Luis, Escuela n° 34.

<sup>4</sup> FLORES, *Cuentos nacionales*, pp. 5-10, Asunción, 1923. Reproducción íntegra *apud* LEHMANN-NITSCHÉ, *Folklore argentino*, VII, etc., pp. 319-320.

de ella. Desapareció después, pero la pobre abandonada, que recién entonces llegara a saber la verdadera personalidad de su amante, se convirtió en ave llorona; lo sigue con la vista durante el día y lamenta su partida al anocheecer.

En los últimos cuatro fragmentos que acabamos de presentar, hay alusión a una creencia popular de que el caprimúlgido, agachado a lo largo de una rama en la cumbre de un árbol, tiene durante el día «ojos puestos en el sol» (Corrientes); o que «mira siempre al sol...» (Chaco).

Ya Félix de Azara, en la segunda mitad del siglo XVIII y refiriéndose a las regiones guaraníicas, narra la misma superstición. Completando las supersticiones relacionadas con el urutau (arriba transcritas, véase página 254), dice una alusión respectiva: «Su voz es un alarido alto, espacioso y muy melancólico y la repite con pausas toda la noche, haciendo creer a los bobos que llora la ausencia del sol, porque comienza cuando éste se pone y acaba cuando sale. Añaden que todo el día mira al sol de hito en hito; pero es el caso que su canto es de alegría, porque sin sol vive y come, y no con él».

En el Brasil moderno, el mito que estamos reconstruyendo se ha perdido, a tal punto, que sólo supervive el episodio final del drama, arrancado del conjunto y, por consiguiente, incomprensible hasta alterarse el mismo fondo del mito; pues como se verá, es allá creencia general que el *urutáhu* no sólo acompaña con su mirada al sol en su recorrido, sino que «traza su camino»; lo que quiere decir que ave y astro, han cambiado su rol.

Veamos lo que transmiten los folkloristas del gran país lusitano.

Para la gente de Río Grande del Sur, según João Pinto Guimarães <sup>1</sup>, el urutáu «é notavel pela seguinte circunstancia: desde que nasce o sol volta-se para elle e immovel o accompanha no seu curso; ao pôr do astro principia a entoar o seu dolorido canto: *u-ru-táu*».

Para averiguar la realidad de costumbre tan curiosa atribuída a nuestra ave Emil A. Goeldi <sup>2</sup> ha hecho una investigación respecto a la creencia popular de que el urutáu «traça o caminho do sol». Con este fin, observó durante todo el día un ejemplar cautivo, fotografiándolo cada dos horas, y pudo comprobar que «los hechos reales, eran realmente contrarios a la idea popular» (p. 51). Cree la gente que el ave, a la madrugada, mira hacia el astro y sigue mirándolo, sin mover el cuerpo, hasta el

<sup>1</sup> PINTO GUIMARÃES, *O Rio Grande do Sul*, 1901, ex: TESCHAUER, *As aves*, etc., p. 17.

<sup>2</sup> GOELDI, *A Story about the Giant Goatsucker of Brazil* («*Nyctibius jamaicensis*»), en *The Ibis*, (8) IV, pp. 513-518, London, 1904.

ocaso, dando vuelta, por consiguiente, al cuello cual reloj; pero el naturalista suizo dejó constancia que, por el contrario, el *Nyctibius* duerme durante todo el día, y ¡ hasta da la *espalda* al sol!

*Los motivos etiológicos del Urutáí*, tal cual se deducen del mito, son los siguientes:

1° La morada arbórea del ave, durante el día; y

2° La creencia (errónea por cierto) de que el ave sigue con la vista el curso del sol: corresponden a la jóven abandonada que trepó un árbol para seguir a su amante, y que después acompañó su marcha con la vista;

3° El grito del ave en que se transformara, es la manifestación del dolor de la abandonada; en la zona del guaraní, no se le da interpretación que yo sepa.

## V

### EL CAPRIMÚLGIDO «URUTÁO» Y EL ASTRO VESPERTINO

(Indios Carayá, del Río Araguaya, Brasil)

1. Mito recogido de la boca del cacique Capitischana por el capitán Pedro Dantas.

#### *Síntesis*

Tahina-Can, la estrella vespertina (? R. L.-N.), en figura de un anciano, va a la casa de dos hermanas y es rechazado por Imaheró, pero Denakê, la otra hermana, le tiene lástima y se casa con él. Después, cuando resulta que Tahina-Can es un lindo mozo e Imaheró le ofrece sus amores, él los rechaza; ésta, despreciada, desaparece y se transforma en el urutáo.

#### *Texto original*<sup>1</sup>

No tempo em que a nação Carajá não sabia fazer roça, nem plantar o milho cururuca, nem ananaz, nem mandioca, e só vivia de fructa do matto e do bicho que matava e do peixe, existia um casal que teve duas filhas: Imaheró, a mais velha e Denakê, a mais moça.

Num anoitecer de céu estrelado, Imaheró viu Tahina-Can, a estrella Vesper brilhar tão bello e suave que não se conteve e disse: — Pae, é tão bonito aquillo!... Eu queria possuil-o para brincar com elle.

O pae riu-se do desejo da moça e disse-lhe que Tahina-Can estava tão

<sup>1</sup> TESCHAUER, *Avifauna e flora nos costumes, superstições e lendas brasileiras e americanas*, 3ª ed., pp. 76-78, Porto Alegre, 1925.

longe que ninguem o poderia alcançar. Comtudo, accrescentou : Só si elle, ouvindo-te, filha, quizer vir.

Ora, alta noite, quando todos dormiam, a moça sentiu que alguém viera collocarse ao seu lado. Sobresaltada, interrogou : — Quem és e o que queres de mim ?

— So eu, Tahina-Can; ouvi que me querias perto de ti, e vim. Casa comigo, sim ?

Imaheró acordou os paes e accendu o fogo.

Ora, Tahina-Can era un velho, muito velhinho, de cabellos e barba brancos como algodão e de pelle enrugada.

Vendo-o á luz de fogueira, Imaheró disse : — Não te quero para meu marido; és feio e velho, e eu quero um moço forte e bonito.

Tahina-Can ficou muito triste e poz-se a chorar.

Então, Denakê, que tinha un coração meigo e bondoso, compadeceu-se do pobre velhinho e procurou consolal-o dizendo : — Pae, eu me caso com elle; eu o quero para meu marido. E o casamento realisou-se com grande alegria do tremulo velhinho.

Depois de casado, Tahina-Can disse :

— Careço trabalhar para te sustentar, Denakê; vou fazer roçado para plantar cousas boas, que Carajá ainda não possui nem conhece.

E foi ao Beró-Can; dirigiu-lhe a palavra e, entrando nelle, ficou com as pernas abertas, de maneira que as aguas passavam entre elles.

O velhinho, curvado para o torrente, de vez em quando mergulhava as mãos e apanhava as boas sementes que iam vagando, rio abaixo. Assim as aguas deram-lhe dois atilhos de espigas de milho cucuruca, feixes de maniva, de mandioca, e tudo mais que os Carajás hoje conhecem e plantam.

Sahindo do Beró-Can, Tahina-Can disse a Denakê : — Vou derrubar matto para fazer roçado. Tu, porém, não me venhas ver no trabalho; fica em casa cuidando da comida, para cuando eu voltar, cansado e com os braços doloridos, matares a minha fame e restaurar as minhas forças.

Tahina-Can foi; mas demorou tanto que Denakê, de medo que o muito cansaço o tivesse feito cahir exausto e doente, resolveu desobedecer a recomendação e foi de mansinho espial-o.

Ah! que surpresa e que alegria! Quem estava ali, a trabalhar, era um moço bellissimo, de alta estatura, cheio de força e de vida, e tinha no corpo os enfeites e as pinturas que os rapazes Carajás ainda hoje usam.

Denakê não se conteve: louca de alegria, correu o abraçal-o, e depois levou-o comsigo para casa, contente por mostrar aos paes o seu esposo, tal como era na verdade.

Foi então que a outra irmã, Imaheró, o desejou tambem e disse-lhe : — Tu és meu marido, pois vieste para mim e não para Denakê.

— Mas, respondeu Tahina-Can, só em Denakê encontrei bastante bon-

dade para ter pena do pobre velhino; ella o acceitou, quando tu o desprezavas. Agora não te quero; só Denakê é minha.

Imaheró, de despeito e inveja, soltou um grito, cahiu no chão e desapareceu; no lugar della e em vez della viuse un Urutáo, passaro que ainda hoje dá um grito triste e tão forte que parece ser de uma ave muito maior <sup>1</sup>.

2. Mito apuntado por el etnógrafo señor Fritz Krause <sup>2</sup>.

Es una variante del anterior; en este caso, el héroe es una estrella cualquiera; la muchacha que lo desprecia al principio, es trocada en la pequeña « lechuza » *darutau*, voz que considero tomada del tupí-guaraní *urutáu*.

### Conclusiones

El caprimúlgido, en la mitología de los aborígenes sudamericanos, desempeña un rol de cierta importancia, debido sin duda a sus modalidades biológicas; duerme escondido durante el día y empieza a gritar, horriblemente, al anochecer. La mitología ha combinado al ave con los dos grandes astros, ora con el sol, ora con la luna, ora con ambos; debe suponerse que en el mito del Cacuy argentino, el joven que llegó a abandonar a la hermana por el mal tratamiento que le había dado durante largo tiempo, originariamente habrá sido el astro lunar. Veamos unos detalles :

En el mito ecuatoriano, del ave Aóho, ella — mujer — tiene un esposo : el astro lunar; en el mito argentino del Cacuy, ella tiene un hermano, un hombre del campo.

En ambos mitos, la mujer vive con el actor secundario, esposo o hermano, respectivamente; ella es « mala », e. d. voraz a tal grado que puede llamarse fagómana, y procede muy mal con el actor secundario; el hombre, por consiguiente, abandona a la mujer.

Recién ahora el mito se bifurca : en el Ecuador, el marido lunar sube al cielo; en la Argentina, el hermano humano desaparece en el monte.

El final, acerca de la mujer, en ambos casos es el mismo : ella es trocada en el caprimúlgido.

Bien puede ser, por consiguiente, que el mito argentino del Cacuy, es un epígono del anterior profundamente alterado, a tal punto, que ni si-

<sup>1</sup> En el caso de ser exacta la ecuación Tahina-Can = planeta vespertino, es fácil comprender el motivo del grito de nuestra ave, pues se deja oír en las horas cuando el astro es visible: reproche perpetuo por su conducta poco galante para con la bella Imaheró. — *Nota de R. L.-N.*

<sup>2</sup> KRAUSE, *In den Wildnissen Brasiliens...*, pp. 346-347, Leipzig, 1911.

quiera han quedado rastros del astro lunar, modelo originario del actuante masculino.

Con la zona jíbaro-quichua queda relacionada, hasta cierto punto, la zona paraense cuyo mito del halcón Wyrohueté ofrece, por sus detalles, en grado notable ciertas analogías.

El Urutáu de la zona guaraníca tupí, presenta relación íntima con el sol.

El Aóho de los Jíbaros ecuatorianos, tanto con el mismo astro como con el lunar.

En el río Araguaya, entre los indios Carayá hay una variante, pues el astro, cuya desaparición es lamentada por el caprimúlgido con gritos lastimeros, es el planeta vespertino.

He aquí las cuatro zonas mitológicas de la mujer abandonada que se trocara en el caprimúlgido; son cinco cuando el mito del Cacuy es separado del Aóho.

Esperamos que el progreso en el estudio de la psicología de nuestros autóctonos dará a conocer otras zonas y otras supersticiones referentes a una de las aves más bizarras que hay en el mundo. Deben buscarse, ante todo, más detalles acerca de la designación del ave como «madre de la luna», corriente en algunas provincias del Brasil (ver página 247), pues ella no es otra cosa que el último pero muy característico fragmento de otro mito según el cual el astro luna habrá sido hijo (no amante) de una mujer que después de haberlo perdido se trocó en el caprimúlgido. Éste, por consiguiente, «grita durante el novilunio» (p. 259), mientras que «en las noches de luna no se le oye» (p. 249).

### Índice

Introducción .....	243
Los nombres indígenas del caprimúlgido.....	243
Las costumbres biológicas del caprimúlgido.....	248
Las creencias supersticiosas referentes al caprimúlgido.....	253
Los mitos indígenas referentes al caprimúlgido.....	256
I. El caprimúlgido «Aóho» o «Ahora», el astro solar y el astro lunar (Indios Jíbaros, del Ecuador).....	256
II. El caprimúlgido «Aóho» y el astro lunar (Indios Jíbaros, del Ecuador).....	259
III. El caprimúlgido «Cacuy» (Indios Quichua, del Noroeste Argentino). Apéndice. El halcón «Wyrohueté» (Indios Tembé, de Pará y Maranhón).....	260
IV. El caprimúlgido «Urutáu» y el astro solar (Indios Tupí-Guaraní, del Brasil, Paraguay, Uruguay y Noreste Argentino).....	268
V. El caprimúlgido «Urutáu» y el astro vespertino (Indios Carayá, del Río Araguaya, Brasil).....	272
Conclusiones .....	274